

Jugar el juego posible: reseña de "La infancia del mundo"

Libro de Nieva, Michel. 2023. Editorial Anagrama

Green, Mateo*

Universidad Nacional de Córdoba



La infancia del mundo (2023) lleva la máxima —atribuida, según Fisher (2019, p. 22), tanto a Jameson como a Žižek— por la cual podemos imaginar el fin del mundo, pero no el fin del capitalismo, a su posible literario: despliega la ficción de un futuro devastado por el cambio climático en el que el capitalismo lejos de retroceder, prospera. Si gracias al sistema de equivalencia general (p. 25), el capitalismo puede asignar valor —y, por tanto, mercantilizar— cualquier objeto cultural, también puede hacerlo con el apocalipsis. Aquí la catástrofe, por eminentemente cultural, reviste también un valor económico.

* Magíster en Culturas y Literaturas Comparadas, doctorando en Cs. Del Lenguaje. CONICET-CIT (UNVM) / Facultad de Lenguas (UNC). Córdoba, Argentina. Contacto: mgreen@unvm.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6003-6094>

La novela nos cuenta, a contrapunto, la historia de dos niños del siglo XXIII que habitan en la marginal Victorica, ciudad satélite de la metrópolis financiera de Santa Rosa, en el Caribe Pampeano. Claro, todos los glaciares del mundo se han derretido, la mayor parte del planeta es un infierno inhabitable y la provincia argentina de La Pampa es ahora paso obligatorio hacia un nuevo canal transoceánico. Estos dos niños son proletarios y/o marginales en la compleja trama social, siempre repetida y aumentada, de un capitalismo aún más tardío que el que conocemos. El primero de ellos, el niño dengue -devenido, más tarde, niña dengue y mami dengue-, llevará a cabo un viaje de autodescubrimiento, así como de venganza y asesinato, hasta los confines del Caribe Antártico, donde se refundó la Capital Federal luego del hundimiento definitivo de Buenos Aires y donde se encuentran los yacimientos petroleros y de fósiles raros de YPF -una subdivisión de *Ascension Industries and Solutions, AIS*-. El niño dengue, como quizás podría suponerse, es un niño mosquito mutante, portador de una cepa desconocida de un nuevo virus y criado por una madre soltera humana que trabaja en Santa Rosa para los ricos agentes que especulan con virofinanzas. El otro niño, el Dulce, es un

pequeño delincuente juvenil que asiste a su hermano en el tráfico de bienes por el canal y se pasa el día jugando *Cristianos vs. Indios en su Pampatone* -consola de realidad virtual, burda imitación china de la costosa *Pampatronics*-. El Dulce se robará una misteriosa piedrita fósil que lo llevará, casco de realidad virtual mediante, a un encuentro con La Gran Anarca, entidad atávica del origen indiferenciado de todo lo viviente. Del encuentro entre estos dos niñxs -devenidos ya otrxs- con la Gran Anarca resultará un final que, lejos de ofrecer una alternativa al capitalismo o el desenlace abierto de una novela, se asemeja a las cinemáticas un poco absurdas del final de un videojuego.

La ciencia ficción tiende a referir escalas difícilmente humanas y, como género, una de sus virtudes es la posibilidad de representarlas. Valga como ejemplo *La última pregunta*, el clásico cuento de Asimov, donde en pocas páginas sucede toda la historia humana futura, su expansión por el Sistema Solar, la galaxia y el universo, hasta su fin y vuelta a empezar¹. La preocupación por el tiempo y el espacio en *La infancia del mundo* -título que, no casualmente, recuerda a *El fin de la infancia* de Arthur C. Clarke²- está anunciada desde los dos exergos iniciales: uno de Las primas, de Aurora Venturini, que reza “Y todo pasa en este inmundo mundo” y el otro de At the Mountains of Madness, de H. P. Lovecraft, “The antarctic continent was once temperate and even tropical” (Nieva, 2023, p. 9). Allí, ya se señala esa preocupación doble en un igualmente doble sentido, el de la inconmensurabilidad y la transformación: preocupaciones no ajenas al género y sus referencias ya que, tanto el desplazamiento por el tiempo como por el espacio son centrales en las exploraciones de las grandes ficciones especulativas. Pero en la fantasía ciberpunk de Nieva ese desplazamiento sucede tanto para atrás y para adelante como para el interior de un mundo virtual yuxtapuesto y confundido con el nivel que podríamos, vagamente, denominar como real.

En *Cristianos vs. Indios*, el videojuego que lxs niñxs juegan, se revive de una manera delirante la Conquista del Desierto y, quizás, toda la novela pueda ser leída en esa clave vertebral de la historia argentina —por otra parte, obsesión común de nuestra literatura—: el problema del territorio³. Solo que el desierto patagónico que se disputan virtualmente ha desaparecido hace más de un siglo por el

1 El relato de Asimov [1956 (2010)] tiene como motivo la colonización del universo por parte de la humanidad y su pregunta constante a Multivac, una súper computadora, sobre cómo revertir la entropía. Multivac solo puede reunir los datos suficientes cuando el universo en contracción está por colapsar y así, deificándose, comenzar de nuevo en otro Big Bang. Lo que se explora allí es la llamada hipótesis del universo pulsante del físico Richard Tolman y, por supuesto, las posibilidades del relato de representar lo inabarcable del tiempo.

2 En la novela de Clarke [1953 (2021)] la palabra “infancia” también aparece de manera engañosa en el título: mientras que en Nieva no se sabe si se está refiriendo a la infancia en tanto edad temprana del mundo o de los niños que lo habitan, en Clarke sucede algo similar ya que no sabemos si se refiere al fin de la infancia de los sujetos individuales o de la humanidad en tanto especie.

3 Este problema ya había sido explorado por Nieva en *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?*, -título evidentemente inspirado en *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* de Philip K. Dick-, publicado originalmente por Santiago Arcos Editor en 2013.

derretimiento de los casquetes polares. Justamente allí, en ese nuevo vacío dentro de otro, se nos aparece el sueño utópico del realismo capitalista: la expansión infinita del capital, si no es en un mundo completamente cibernético, en los espacios previamente devastados o incluso fuera del planeta, insuflando nuevamente vida, mediante la terraformación, sobre lo muerto o exterminado, y volverlo disponible para la recolonización; "Volver, en suma, a los ecosistemas mercancías, productos reproducibles a gran escala y bajo costo, como celulares o lavarropas, era la gran misión de AIS" (Nieva, 2023, p. 81).



Fuente: [Becul](#) [Revista]

Esta fantasía delirante podría asociarse a la tradición narrativa de Laiseca, pero también a la de Aira, o a los rebuscados argumentos conspirativos de Pynchon, a las obsesiones ctónicas y repulsivas de Lovecraft, a los filosóficos enredos borgeanos –aludidos, por otra parte, de manera expresa– e incluso a la búsqueda de una voz diferenciada en Venturini o a su representación terrible de las infancias. Su prosa tiene la capacidad de poner en conjunción referencias dispares: en este mundo distópico donde los virus y sus posibilidades pandémicas cotizan en bolsa, la terraformación es un negocio, los icebergs derretidos son conservados como reliquias costosísimas y el invierno se vende como nostalgia en cruceros de lujo. Se entrecruzan también los viejos tópicos nacionales de la conquista

del territorio, la dependencia de potencias extranjeras, el binomio unitarios-federales –“¡Muera el salvaje, asqueroso, inmundo efecto invernadero!” gritan los gerentes de AIS a cargo de la geoingeniería de la Antártida (Nieva, 2023, p. 82)– e, incluso, el siempre infaltable intento de los escritores argentinos por reescribir a Borges; aquí bajo la forma de una inverosímil –no es que se tema, en algún momento, quebrar el verosímil– reflexión final de la niña dengue sobre *El Aleph*, “[...] cuento que había leído en una versión adelgazada para niños” (Nieva, 2023, p. 157)⁴.

Las preguntas contemporáneas por la condición de lo viviente y los límites de lo humano –tan caras al posthumanismo actual– tienen su lugar en esta novela que, tentativamente, podríamos clasificar como ciencia ficción latinoamericana, en tanto que actualiza tanto las problemáticas del género como las obsesiones y los tópicos que cruzan a los textos literarios –y no tan literarios– de estas latitudes. Su novedad reside justamente en ese cruce y, si se quiere, en una trama bastante rebuscada y original, capaz de unir no solo un aluvión de referencias dispares, sino también mapas –la novela incluye imaginaciones cartográficas de los caribes en que se desarrolla, ilustraciones de Gustavo Guevara– y hasta tipografías retro propias del videojuego o el *branding* corporativo. Michel Nieva ya ha explorado la multimedialidad en su obra, es también autor del guión de un videojuego de ocho bits llamado *Elige tu propio gauchoide* (Gómez, 2023).

Donde la novela se nos escapa, sin embargo, es en un punto clave que extrañamente une a la ciencia ficción como a cierta línea de producciones estéticas latinoamericanas: su capacidad crítica y propositiva. Fisher nos dice que “[...] la catástrofe ambiental aparece en la cultura capitalista solo como una forma de simulacro” (p. 44); y es probablemente en ese sentido que *La infancia del mundo* no llega a ser una crítica certera o a imaginar siquiera un afuera del sistema, sino que se queda con su parodia delirante, lograda al interior de sus mismas reglas de representación: “[...] la aceptación ‘realista’ de que el capitalismo es el único juego que podemos jugar” (Fisher, p. 39).

Referencias Bibliográficas

- Asimov, I. (2010). *Cuentos Completos I*. Madrid: Ediciones B.
- Borges, J. L. (2003). *El Aleph*. Madrid: Alianza Editorial.
- Clarke, A. C. (2021). *El fin de la infancia*. Madrid: Minotauro.
- Dick, P. K. (2015). *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*. Madrid: Cátedra.
- Fisher, M. (2019). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja Negra

4 Chiste literario que no puede sino resonar del intento contrario de Pablo Katchadjian, *El Aleph engordado*, célebre por los problemas legales que le ocasionase a su autor con la difunta viuda de Jorge Luis Borges.

- Gómez, A. (15 de mayo de 2023). Michel Nieva, el escritor 'gauchopunk'. *Coolt*. https://www.coolt.com/libros/michel-nieva-escriptor-gauchopunk_1011_102.html
- Katchadjian, P. (2009). *El Aleph engordado*. Buenos Aires: Imprenta Argentina de Poesía.
- Nieva, M. (2013). *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Nieva, M. (2023). *La infancia del mundo*. Barcelona: Anagrama.